



La puerta del asombro

El nuevo predicador de la casa Pontificia eligió este tema: *Las puertas de la esperanza. Hacia la apertura del Año Santo a través de la profecía de la Navidad*, y la primera discurre bajo el título [La puerta del asombro](#).

El **asombro ante la novedad de Dios y el misterio de la Encarnación** es "el primer movimiento del corazón que debe despertarse" al encaminarnos hacia la Navidad, para "**mirar todo con ojos nuevos**, reconociendo aquellas semillas del Evangelio ya presentes en la realidad".

Un asombro que desgranó proponiendo **tres modelos**: la voz de los profetas, el "coraje de disentir" de Isabel y la "humildad de aceptar" de María. Los **profetas**, porque son quienes "saben comprender profundamente el significado de los acontecimientos de la historia", realizando "**la presencia y la acción de Dios**" y lo que quiere realizar "en nuestras vidas y en la historia del mundo". Su voz produce en nosotros dos efectos: advertirnos y abrirnos a la **esperanza**, porque en cada profecía "Dios reafirma la fidelidad de su amor y ofrece al pueblo una nueva oportunidad".

Para prepararnos a escuchar estas voces proféticas, Pasolini puso como **ejemplo** a Santa Isabel y a su prima, la Santísima Virgen.

Isabel supo decir "no" a la aparente continuidad de las cosas y de los vínculos e insistió en que su hijo debía llamarse **Juan**. Esa reacción, según Pasolini, sugiere que, "a veces, es necesario interrumpir el fluir de las cosas para **abrirse a la novedad de Dios**", y "nos

recuerda que nada ni nadie está condicionado sólo por su propia historia y raíces, sino también continuamente reacondicionado por la gracia de Dios".

María, por su parte, supo "decir 'sí' a la novedad de Dios, formulando un **asentimiento libre y gozoso a su voluntad**". A la Virgen se le ordena alegrarse, es decir, "darse cuenta de algo que ya existe: el Señor está con ella", que es "la gracia del tiempo de Adviento": "Darnos cuenta de que **hay más motivos para alegrarnos que para entristecernos**, no porque las cosas sean sencillas, sino porque **el Señor está con nosotros** y todavía puede pasar cualquier cosa". El ejemplo de Nuestra Señora nos invita a "dejar entrar en nosotros la voz de Dios para decir de nuevo lo que somos y podemos ser ante su rostro". Pasolini concluyó explicando que "los anuncios que recibimos en el camino de la vida" sólo pueden terminar así: cuando la luz de Dios logra mostrarnos que dentro del temor de lo que nos espera está **la fidelidad de una promesa eterna**, surge en nosotros el asombro "y nos encontramos capaces de pronunciar finalmente **nuestro 'aquí estoy'**".

AVISOS (volvemos en Octubre)

Los primeros sábados de cada mes de 6 a 7 tenemos el encuentro de formación en la fe.

Domingo II Adviento

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15. 20

Después de comer Adán del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo: «¿Dónde estás?».

Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí».

El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?».

Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí».

El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?».

La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí».

El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón».

Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Salmo 97, 1-4: R/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/.

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Filipenses 1, 4-6. 8-11

Hermanos:

Siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del Evangelio, desde el primer día hasta hoy.

Ésta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros esta buena obra, llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús. Testigo me es Dios del amor entrañable con que os quiero, en Cristo Jesús.

Y esta es mi oración: que vuestro amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al Día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, para gloria y alabanza de Dios.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible”».

María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.